serenidad y templanza en los deseos, no para absolverlo sino para mirar con menos enfado aquella sección demasiado voluminosa de sus obras, donde su descompuesta musa hizo resonar con tanta algazara los crótalos de Tarseo".

ROSA JULIA LADOUX

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *¿Una crónica asturiana perdida?* (Aparte de la Revista de Filología Hispánica, Año VII Núm. 3) Buenos Aires, 1945.

De nuevo nos enfrenta Sánchez-Albornoz —infatigable esclarecedor de difíciles problemas historiográficos— con las más antiguas crónicas de la reconquista asturiana¹. Esta vez, al estudiar las relaciones entre las viejas crónicas, postula como muy probable la existencia de una común fuente latina en que debieron abreviar su información el monje de Albelda, Alfonso III y el moro "Rasis", fuente éste a su vez de Ibn-al-Atir.

Su análisis presenta, con una previa referencia a los términos del problema, las conclusiones que en estudios de tema coincidente ofrecieron García Villada, Tailhan, Barrau-Dihigo y, en nota confirmadora de su propio enfoque, la publicación de la llamada *Crónica Profética* por su editor Gómez Moreno. Reproduce sus conclusiones de 1932 sobre las relaciones entre las crónicas citadas y el viejo texto rotense, y expone las razones de estilo y contenido así como los fundamentos cronológicos que basan sus afirmaciones.

Plantea como tema de estudio, la posible relación de dependencia entre la crónica regia y la del monje, o el probable origen de ambas en una fuente común.

Sánchez-Albornoz declara su simpatía por esta solución que la detallada confrontación de los textos abona y las noticias del Kāmil fi-l-Ta'rij de Ibn-al-Atir sobre los reyes asturianos refuerzan notablemente.

En efecto, las notas que apostillan la monografía ofrecen aquellas partes de los textos respectivos que documentan tal suposición. Y, en seguida, para confirmar tales indicios, la reseña de las afirmaciones del historiador árabe sobre la cronología de los reyes asturianos, permite a Sánchez-Albornoz entrar en la muy probable presunción de que el moro

¹ Tema que ya trató con detención en *La redacción original de la Crónica de Alfonso III, Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. Gesammelte Aufsätze* 1930, II, págs. 47-66 y *La Crónica de Albelda y la de Alfonso III, BHi* 1930, XXXII, págs. 305-325.

Rasis —fuente probada de Ibn-al-Aṭir— debió tomar a su vez la mayor parte de sus noticias sobre los reyes asturianos de una crónica latina, hoy perdida.

Tal presunción no es infundada puesto que: a) hay acuerdo con las noticias de los cronicones asturianos; b) ninguna de esas noticias ofrecía verdadero interés para los cronistas árabes del siglo IX; c) el carácter de las mismas impide suponer su inclusión en los anales hispano-musulmanes, d) algunas refieren sucesos de épocas en que las cosas de Asturias no interesaban en la España árabe; e) otras tienen una fácil filiación cristiana. Y, por último, si Al-Rāzi utilizó fuentes latinas en páginas consagradas a la historia romana y visigoda, bien pudo recurrir a fuentes del mismo origen para la historia asturiana.

De la omisión de referencias a hechos importantes detallados en las crónicas albeldense, de Sebastián y de Alfonso, así como del carácter de los datos consignados por el historiador árabe, Sánchez-Albornoz, aún teniendo en cuenta la fecha de la muerte de Al-Razi, llega "con sólidas bases" a la suposición de que no debió conocer las tres viejas crónicas. Queda en cambio como probable que debió utilizar una fuente latina. Y de ésta cabe suponer que solo avanzaba hasta la entronización de Alfonso el Casto. A esta suposición conducen tanto el análisis de las fuentes árabes como el cotejo de las crónicas albeldense y regia.

Pero hay aún un texto analístico —el *Laterculus Regum Ovetensium*— cuyos pasajes referentes a las fechas de la entrada de los godos a la península, la invasión árabe, la derrota y muerte del rey Rodrigo, la rebelión de Pelayo y la duración de los reinados de los reyes godos hasta el día en que fué ungido Alfonso II, fueron copiados por Flórez en el *Chronicon Complutense* (hoy llamado *Alcobacense*) y reproducidos repetidamente por analistas posteriores. De la lectura de estos textos surge de nuevo el indicio de que debió existir aquella crónica latina cuya probable redacción había dejado sospechar el estudio de las viejas crónicas y de las noticias de Al-Rāzi.

Esta presunta fuente —hoy perdida— pudo perfectamente nacer en el clima cultural y político del reinado de Alfonso II, propulsor de la arquitectura y organizador de un régimen político semejante al de la monarquía visigoda, creador de un ambiente espiritual, propicio a empresas intelectuales, en el que existió un renovado gusto por la historia.

En tal texto latino debió narrarse la historia de la decadencia visigoda y de los monarcas astures del primer siglo de la Reconquista.

La *Coronica* de Ambrosio de Morales es otro de los puntales en que Sánchez-Albornoz afirma su fundada suposición. Un solo párrafo del

erudito del siglo XVI —que la monografía en estudio transcribe—, aparente escollo de los avances de Sánchez-Albornoz en la dilucidación del tema y motivo de las prolijas investigaciones del meticuloso hispanista Cirot, ha permitido lograr valiosos esclarecimientos. Y es precisamente de la reiterada lectura de los asertos de Cirot, de donde surge, afirmada, la probable existencia del antiguo texto asturiano.

Y concluye Sánchez-Albornoz sus afirmaciones destacando que de la pérdida posible del lejano texto latino, nadie debe asombrarse, ya que está comprobada la desaparición de otras, referidas claramente por documentos posteriores.

Quizás sólo el Obispo don Pelayo y Ambrosio de Morales alcanzaron a conocer íntegramente la crónica perdida, copiada en un hoy desconocido códice ovetense. Y hasta queda la sospecha de que pudo haber sido intencional la desaparición de la vieja crónica, fuente probable del albeldense, del rey Magno y de Al-Razi.

Tal es la posible solución de un problema para cuyo análisis ha realizado, Sánchez-Albornoz, uno de esos exhaustivos estudios de las fuentes y cotejo minucioso de los textos a que dedica gran parte de su labor histórica. Añade aún como complemento —destinado a confirmar o rectificar las cronologías clásicas— una sinopsis de los reyes de Asturias desde Pelayo hasta el advenimiento de Alfonso III, con notas minuciosas tendientes a documentar la causa de las dificultades entre las fechas consignadas en las diversas fuentes y a aclarar las cuestiones que estos datos cronológicos encierran o suscitan.

DELIA L. ISOLA